



# ENTREVISTA A FR. ADALBERTO CARDONA GÓMEZ, O.P.\*

*La Universidad es el lugar apropiado para pensar  
en una sociedad más humana*

**E** s un honor para la revista *Sol de Aquino* (SDA) contar con una reflexión hecha por el padre Adalberto Cardona en torno a lo que ha sido el pensamiento de Tomás de Aquino en su vida. De ahí la invitación a los lectores de SDA para que, siguiendo a este fraile dominico apasionado por el amor de Dios, puedan seguir creciendo en conocimiento y sabiduría.<sup>1</sup>

\* Fraile de la Orden de Predicadores, Provincia San Luis Bertrán de Colombia. Lic. en Filosofía; Esp. en Epistemología; Doc. en Antropología, Pensamiento Medieval y Literatura Española; Doc. Can en Teología.

<sup>1</sup> Entrevista realizada el 16 de octubre de 2024 en el Convento Santo Domingo de Guzmán, Bogotá, por el profesor Andrés Felipe Rivera Gómez de la Dirección de Humanidades.

### ¿Quién es santo Tomás para usted?

Bueno, usted sabe la historia de santo Tomás y usted es maestro en eso. Pero hay una cosa que es otra manera de responder, y es recurrir a Tomás de Aquino. ¿Qué piensa Tomás de Aquino de él? Usted no encuentra un texto donde él sea el protagonista, a excepción de un fragmento que se encuentra dentro de una de sus obras.

Entonces, no es lo que usted puede encontrar en un diccionario. Para hablar de esto, es necesario que usted haya logrado un buen recorrido. Yo diría que la respuesta a la pregunta anterior se logra en una obra, posiblemente el único texto donde él habla de sí mismo. Es la *Suma contra Gentiles*, Libro primero, capítulo 2. En esas "paginitas", o mejor, en esa "hojita", está el único texto donde Tomás de Aquino responde: ¿Quién es él y qué es lo que intenta? Entonces, lo vamos a leer... y, así, si usted me pregunta quién es santo Tomás para mí, yo le respondo con las palabras de Tomás:

El estudio de la sabiduría es el más perfecto, sublime, provechoso y alegre de todos los estudios humanos. Más perfecto, ciertamente, pues, el hombre en la medida en que se da el estudio de la sabiduría, posee ya, de alguna forma, la verdadera bienaventuranza. Por eso dice el sabio. De hecho, es el hombre que medita la sabiduría. Más sublime, pues, por él, el hombre se asemeja principalmente a Dios, que todo lo hizo sabiamente.

Y como la semejanza es causa de amor, el estudio de la sabiduría une especialmente a Dios por amistad. Y así se dice de ella que es para los hombres tesoro inagotable. Y los que de él se aprovechan, se hacen partícipes de la amistad divina. Más útil, pues, la sabiduría es camino para llegar al reino de la inmortalidad. El deseo de la sabiduría conduce a reinar por siempre. Y más alegre, pues, no es amarga su conversación, ni dolorosa su convivencia, sino alegría y gozo.

Tomando, pues, confianza de la piedad divina para proseguir el oficio de sabio, aunque exceda las propias fuerzas, nos proponemos manifestar en

cuanto nos sea posible la verdad que profesa la fe católica, eliminando los errores contrarios. Ahora, sirviéndome de las palabras de San Hilario, soy consciente de que el principal deber de mi vida para con Dios, es esforzarme porque mi lengua y todos mis sentidos hablen de él.

Yo le tengo otra traducción que es: “el oficio principal de mi vida, al cual yo me siento obligado en conciencia delante de Dios, es que todas mis palabras y todos mis sentimientos hablen de Dios”. Este es el único texto, creo yo, en el que Tomás de Aquino hable de él. Es posible que de pronto se encuentre otro, pero debe estar en sintonía con esto.

Si se revisa bien la afirmación “El oficio principal de mi vida, al cual yo me siento obligado en conciencia delante de Dios, es que todas mis palabras y todos mis sentimientos hablen de Dios”, nos podemos dar cuenta de que nunca se ha oído hablar de eso, pero está en Tomás de Aquino. Entonces, si la pregunta me la hacen a mí, yo la respondo como si estuviera Tomás.

Él cita también a san Hilario de Poitiers en el texto *De Trinitate*, así: “¡Ah, Señor, que me mantenga siempre fiel a lo que profesé en el símbolo de mi regeneración!”. Él está hablando del bautismo. En el símbolo de la regeneración, cuando fuimos bautizados en el nombre del Padre, del

Hijo y del Espíritu Santo, aquel que procede del primero a través de su Hijo Unigénito.

Eso es *De Trinitate*. San Hilario es el gran padre de la Iglesia que trata muy concretamente la cuestión de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. San Hilario le sirve a Tomás de Aquino para decir qué hago yo en mi vida. Entonces, por ahí va. Y esa respuesta, así, no la encuentra usted en ninguna parte. Claro, si preguntan quién es Tomás de Aquino, seguramente se encontrará que nació en 1224 y murió en 1274, que escribió y que fue teólogo y filósofo, pero esto, así tan concreto, no; a saber: “el oficio principal de mi vida, al cual yo me siento obligado en conciencia delante de Dios, es que todas mis palabras y todos mis sentimientos hablen de Dios”, eso es único. Eso es Tomás de Aquino.

Llama la atención que, en el monasterio, preguntaba a los monjes viejos: “¿Eso de Dios quién es? ¿Quién es Dios?”. Imagínese, un “muchachito” preguntando: “¿Quién es Dios?”. Eso no es fácil de explicar y, además, quedó con la idea dentro de él. De ahí que sea una respuesta que se va dando durante los 300 volúmenes, más o menos, que son su obra. Puede parecer una respuesta mística, pero es también una mística y Tomás es, sobre todo, un hombre de alta mística.

### **¿De qué manera las obras de santo Tomás le han ayudado a usted en su vida?**

De las cosas que yo diría me han ayudado de Tomás de Aquino, creo que es todo. Esto lo puedo explicar contando lo siguiente...

Yo entré al colegio Jordán, dirigido por los dominicos, con José de Jesús Sedano, que era tomista y, en ese momento, el conocedor número uno de Tomás de Aquino. A santo Tomás nosotros lo percibíamos como la leche materna. Nosotros celebrábamos la fiesta de santo Tomás sin haber leído mucho de él, pero, devocionalmente, para nosotros era una figura respetable.

Después, en los años de filosofía y teología, leíamos literalmente en teología la *Suma teológica*. O sea, yo te puedo repetir de memoria las grandes introducciones y las grandes ideas de Tomás de Aquino... Que la página introductoria de la *Suma teológica* plantea: ¿por qué yo escribo una *Suma teológica*? Después la parte moral que empieza: la introducción a la parte moral de Tomás de Aquino; el hombre es imagen de Dios, que en latín es *Homo ad imaginem Dei Dicitur*, eso es del Damasceno, dado que, según dice este, el hombre se dice imagen y semejanza de Dios *in quantum est intellectuale et arbitrio liberum et percebo testativo*, imagen

de Dios en cuanto tiene una chispa de cerebro, una chispa de Dios en su cerebro.

Ello quiere decir: "intelectual, dotado de libre albedrío y autor de sus propios actos". Esa es la introducción y cita a Juan Damasceno. Ello es una marca en la vida. Pero ya, hablando dentro de la formación, como nosotros estudiamos artículo por artículo los tratados de la *Suma teológica*, más o menos la conocemos. A eso le dedicamos más o menos siete años. Entonces, ese era el método. Ahora, con ese preámbulo, de las cosas que a mí me quedan es que, si usted sabe qué es la obra de Tomás, es "orden en las ideas", y eso lo dice en muchas partes de la Suma. De ahí que el orden es fundamental, y el tener orden en las ideas es fundamental, así como la jerarquía en las ideas.

En cualquier escrito de Tomás, él empieza a poner orden. Mire, el principio fundamental es este y sobre este vamos a ordenar esto. Eso le queda a uno marcado. Usted no puede hablar de cualquier cosa así, sin más o *tutum revolutum*, como un embrollo, dirían. Usted habla de esto con base en este principio y va, como quien dice, jerarquizando y poniendo orden.

Yo tengo una estructura mental; para mí, hay ciertas cosas que son primeras, otras de segundo y tercer orden. Se necesita una estructura mental. También se ha dicho: "es propio del sabio ordenar". El sabio es el que posee sabiduría, y la

sabiduría suprema es Dios. Nosotros tenemos una participación de Dios. La verdad es Dios, y nosotros tenemos la verdad como una participación de Dios o del ser de Dios. Entonces, todos somos, por participación, del Creador. El cerebro humano es una participación de Dios o del ser de Dios. El cerebro, entonces, es el que busca ordenar las cosas hacia su fin. Así, el fin del sabio es ordenar las cosas hacia su fin.

Eso es un aspecto: la estructura del orden de las ideas. Ello se manifiesta, por ejemplo, en el tratado de Tomás sobre la memoria. Hay unos principios fundamentales para que usted organice su memoria. El primero es el orden. Usted no puede recordar si no hay un orden. Entonces, yo puedo entrar a mi habitación a oscuras. Abro aquí y, si hay orden, yo sé que, abriendo aquí, sin ver nada, está este estante, está esa escalera, está esto, está esto, y yo voy hacia la cama; pero si no hay orden, eso no funciona.

Lo otro es la apertura y el diálogo. La genialidad de Tomás consiste en que su cerebro abarcaba al menos cinco o seis culturas. Ahora que estamos en el mundo de la interculturalidad, Tomás de Aquino tenía claro, así, y de memoria, escribiendo y citando sin recurrir al texto. Él era capaz de dictar a cinco amanuenses sobre distintos temas y citando. Tenía con él cinco culturas, entre ellas el mundo griego, sobre todo Platón, Aristóteles y la filosofía estoica, por mencionar las principales, dado que hay muchas otras, como la etrusca y la judía.

Tomás escribió la *Suma contra Gentiles* teniendo en su escritorio la obra de Maimónides, un pensador judío. Asimismo, el conocimiento que él tiene de Avicena y Averroes es significativo, lo cual aprendió de Alberto Magno. Cabe señalar que santo Tomás es napolitano y Nápoles es una mezcla del mundo griego y del

mundo del Imperio Romano. Todo ello influirá en la manera en que Tomás de Aquino percibe el mundo y, a su vez, lo comprende. Eso se ve en la memoria; por ende, para memorizar se necesita, primero, orden y, después, relación, puesto que las cosas no existen en solitario. Entonces, usted memoriza en la medida en que relaciona. Usted no relaciona porque las cosas existen relacionadas entre sí. Es un principio metafísico.

En tercer lugar, hay que ponerle afecto. Lo que usted quiere recordar, si usted no tiene afecto por algo, lo olvida fácilmente. Por eso las peleas entre novios son porque “usted entró a ese salón y yo estaba ahí y usted no me vio”. “Usted no me vio porque yo no le intereso a usted”. Hay que poner afecto a las cosas para recordarlas. Incluso, las cosas que usted recuerda son, ya sea porque les tiene gran afecto o, todo lo contrario, porque no hay ninguno; ahí lo que hay es odio, y entonces eso no se olvida. Los extremos se unifican en una situación en que los malos momentos se recuerdan tanto como los buenos. Se recuerda así, por lo difícil y por lo agradable.

Lo otro es, de vez en cuando, volver sobre las cosas, que era la pedagogía antigua. Entonces, de vez en cuando, el volver sobre las cosas, por ejemplo, el volver a leer un libro de la Biblia, dado que cada lectura es nueva en el sentido de que muchas cosas han pasado en mi vida y ese texto que yo sé de memoria ahora me dice otra cosa o me trae un mensaje que yo no había pensado. Es como el rezo de los salmos; aunque sean los mismos, eso nos pone en un ámbito, y cada momento es un ámbito distinto. Atención y orden: estructura y orden, eso es lo que le queda a usted, y usted sabe que ha estudiado a santo Tomás porque primero logró poner unos principios y ordenar una materia. Se podría sintetizar en orden, estructura y relación.



**En cuanto a la preocupación que existe hoy sobre la paz, ¿qué podríamos aprender de santo Tomás como aporte para lograr una construcción de paz en Colombia?**

Para poder responder a tu pregunta, debo acudir a la *Suma contra Gentiles*, la cual guarda relación con lo que ocurrió con la historia de la Orden. El fundador y primer maestro de la Orden es Domingo de Guzmán; luego llegará Jordán de Sajonia y, en tercer lugar, Raimundo de Peñafort. Raimundo de Peñafort es catalán, conoció personalmente a santo Domingo y fue estudiante en Italia. Él era de Barcelona. Fue a Italia y estudió Derecho en la Universidad de San Pablo, cerca de Bolonia. Es más, fue maestro en Derecho. Y, en esos andares, conoció personalmente a santo Domingo. Algunos dicen que estuvo incluso en el funeral de aquel o en el traslado de sus restos.

Fray Raimundo fue un hombre de grandes letras y fue el que organizó el pensamiento del magisterio pontificio. Es decir, lo que los Papas han escrito, que es como la tradición que guía la doctrina, dado que no estaba tan organizado. El primero que le empieza a poner orden,

de manera cronológica e histórica, a lo que dicen los Papas, como magisterio pontificio, fue Raimundo de Peñafort. Él prestó servicio allí en el Vaticano, además de que estuvo dos o tres años como maestro en la Orden.

Después, él renunció y regresó a Barcelona. Está enterrado en la catedral de Barcelona, que es una catedral antigua. Raimundo de Peñafort, en ese tiempo, estaba en relación con judíos, árabes y paganos de otras religiones, sobre todo musulmanes del norte de África. Entonces, le propuso a Tomás escribir una obra que no era contra, sino para los gentiles. Le pidió que presentara algo para entrar en diálogo con los que no creían o los que no estaban de acuerdo con el pensamiento cristiano.

Se dice que, mientras escribía la llamada *Suma contra Gentiles*, tenía en su escritorio la obra de Maimónides, un judío. O sea, él está con varias culturas en el cerebro; de ahí que, antes de hablar de verdades de fe, haya verdades que pertenecen a la razón, que no son contrarias a la fe. Pero entender algo racionalmente es un primer paso para “entender”; así, él va abriendo camino con los que no creen.

Hay una obra de Carlos María Martínez, un jesuita que fue arzobispo de Milán y candidato

a Papa. Él se preguntó: ¿En qué creen los que no creen? Resulta que, antes de analizar o tratar asuntos de fe, hay unos asuntos que son de razón. La primera parte de la *Suma contra Gentiles* es algo razonable.

Esa es la introducción que te hago para hablar de la paz. Si usted ve qué pretende Tomás con la cuestión y la disputa, eso es una entrada, es un camino de búsqueda. Él no está buscando qué errores tienes tú, sino más bien qué verdades posees, porque es diálogo con alguien que todo lo que dice no es malo ni es negativo. Algo de verdad hay en el otro.

A nivel de paz, ¿qué nos dice Tomás de Aquino? Hay que recordar que la Iglesia hizo varios intentos de luchar contra los judíos, de organizar cruzadas y demás; no obstante, Tomás de Aquino no se le midió a ninguna cruzada. ¿Por qué? Porque Tomás de Aquino está a nivel de encuentro y de búsqueda de la verdad. Entonces, este sistema es un modelo de entrar en diálogo y eso es más actual que nunca.

Ojalá las gentes de ahora entendieran lo que hay detrás de ese sentido: el del valor de que el error en sí no puede existir o no permanece; es decir, si algo perdura, es porque algo tiene de verdad. Si los protestantes están vivos, es porque hay algo de verdad y hay mucha verdad en lo que dicen. Todo lo del otro no es malo. En palabras de Tomás, se podría sostener que, en primer lugar, no me interesa ni siquiera si usted cree o no. Usted es un ser humano y algo de verdad hay en usted. Entonces, eso es un gran principio para hablar de paz. Mientras yo te considere como enemigo, como si lo suyo fuera falsedad, ahí no hay nada que hacer.

Ahora, si alguien piensa distinto y ese pensamiento tiene alguna supervivencia, es porque algo de cierto hay en él, dado que, si todo es malo, no podría existir. De lo contrario, si perdura, algo bueno tiene que tener. La cuestión o las preguntas que se hace Tomás son: ¿Qué verdad hay en los árabes? ¿Qué verdad hay en el islam? ¿Qué verdad hay en esos movimientos? Y, a partir de las verdades que usted tiene, mejor dicho, la verdad, poca o mucha, lo que hay en el otro me sirve a mí como una plataforma de lanzamiento para entrar en un diálogo y en una valoración de ese otro.

Mientras usted no valore al otro, no hay ocasión mínima de buscar la paz. La paz se evidencia así en la *Suma contra Gentiles*, obra en la que el santo dominico señala que, con aquellos que no creen, que no piensan lo mismo y de quienes los cristianos piensan otra cosa distinta, a saber, judíos y musulmanes, es verdad que no piensan lo mismo, pero no por eso vamos a quemarlos. Mejor, vamos a dialogar con ellos y valorar las verdades que hay en ellos. Por eso te hacía la comparación con lo de Carlos María Martínez, cuando se pregunta: ¿En qué creen los que no creen?

Por otra parte, aunque esto ya es cosa mía, Zubiri hace un planteamiento en el que expone que, propiamente hablando, no hay ateos. Hay gente con otras ideas, con otras creencias; y el hombre, según Tomás de Aquino, es capaz de Dios. El hombre tiene naturalmente un sentido de trascendencia y eso es lo que Tomás de Aquino sostiene como *homo capax dei*, que se traduce por “el hombre es capaz de Dios”.

La paz no es algo que se logra por decreto. La paz se hace con un fundamento de respeto por los que no piensan como yo y usted, que no piensa como yo, alguna razón tiene, alguna verdad hay en usted. Pero usted, fundamentalmente, no es malo. No partamos de que el otro es malo, de que el otro está en el error; no, seguramente algo de verdad hay en él.

Hablar, entonces, sobre la paz en Tomás de Aquino, como ya se mencionó, es un tema importante. Un ejemplo clave es la *Suma contra Gentiles* en su primera parte. Partamos de que es necesario unirnos en la verdad natural o científica, o en lo que sea que se acepte por la razón. También cita en la *Suma teológica* la afirmación de que toda verdad hay que aceptarla de donde venga, porque proviene del Espíritu Santo; esto es “*Veritas quicumque dicatur, a Spíritu Sancto est*” (S.Th. I-II, q.109, ad 1). *Veritas* se refiere a lo que es cierto. Otra traducción puede ser: “La verdad, quienquiera que la diga, viene del Espíritu Santo”.

Entonces, no vamos a pelear, dado que, si alguien tiene una verdad, una verdad razonable, antes de litigar lo que usted no cree, debe saberse que hay otras cosas que son asequibles a la razón humana y que unen a una sociedad. Y ese es el camino para tomar la primera parte de la *Suma contra Gentiles*. Es un asunto de que la unión, el buen vivir, la amistad, todo eso es perceptible por la razón. Es decir, un musulmán o un judío tiene bases para unir. De ahí que yo, personalmente, diría que, si queremos saber qué es la paz para Tomás de Aquino, maneje-mos el libro primero de la *Suma contra Gentiles*,

que es dialogar con los que piensan distinto a partir de la razón.

Además, el tema de la paz y la violencia también es mencionado por el papa Francisco, y eso proviene de Tomás de Aquino. El hecho de que las armas no son el camino, sino que el camino es el diálogo, es un principio elemental en santo Tomás. Nuevamente, “las armas no son el camino, el camino es entrar en diálogo, los problemas no se resuelven matando, los problemas se resuelven dialogando y valorando”. Eso es Tomás de Aquino, en el libro primero de la *Suma contra Gentiles*, y eso sí es actual, pero hay que trabajarlo.

Debe saberse que los dominicos han trabajado desde el siglo XIII con los árabes, pero en este momento, hace 100 años, estaban establecidos en El Cairo. La mejor biblioteca sobre musulmanes la tienen los dominicos. Ellos tienen la revista IDEO. IDEO es el Instituto Dominicano de Estudios Orientales. Ahora, entre los aportes más grandes a la humanidad, culturalmente hablando, está el pensamiento de los musulmanes. La matemática y muchas otras cosas provienen de ellos. O sea que, musulmán no significa guerrillero o criminal, así como colombiano no significa narcotraficante. Esas son dos cosas distintas. La *Suma contra Gentiles* es un modelo de diálogo razonable y, en este momento, podría decir que es más actual que nunca.

Lo último de las cosas más admirables que yo le valoro al papa Francisco es su disposición a meterse en países 99 % musulmanes para dialogar con ellos; lo reciben incluso los jefes de Estado. Ese es un *hit* del pontificado de Francisco. Es como si fuera un líder de ellos. Y

el papa Francisco ha sido muy prudente. No fue a tratar de líos, sino de la dignidad humana y del respeto. Eso es Tomás de Aquino. Entonces, imagine que lo aplauden mayoritariamente musulmanes en varios países, incluso en China. Él es respetuoso; lo admiran y lo quieren. Imagínese, hasta un presidente lo saca al aeropuerto y lo saluda... y hay multitudes que aplauden al papa Francisco porque respeta, dialoga y valora cosas que ellos también valoran, como la dignidad humana, el respeto por el otro, la solidaridad y demás. Hay unas cosas que son universales. Antes de entrar en la discusión sobre si creemos lo mismo, que es una cuestión de alta teología, debemos respetar los principios humanos.

### **¿Qué podría aportar hoy Tomás de Aquino al mundo universitario?**

Hablando del mundo universitario, escucha esto que Tomás de Aquino presenta en la *Secunda secundae, quaestio 193 ad primo*: “Todas las artes y todas las ciencias se ordenan a una sola cosa, a saber, la perfección del hombre, que es su felicidad”. “Los hombres, dada su dimensión social, deben decirse mutuamente la verdad, que engendra confianza, sin la cual una sociedad no puede existir” (S.Th, II-II, q. 109, a. 3). Para una universidad en busca de la verdad, nosotros, dada nuestra dimensión social, debemos decirnos mutuamente la verdad, porque la verdad engendra confianza, sin la cual la sociedad no puede existir (S.Th, II-II, q. 109, a. 3).

Si vamos a la *Secunda Secunde, quaestio 114, a.2 ad primum*, esto es, comentario de Tomás de

Aquino al libro VIII de la *Ética* de Aristóteles, dice así: “el hombre no puede vivir en sociedad sin la verdad, ni tampoco sin la delectación”, porque, según Aristóteles, dice Tomás de Aquino:

nadie puede convivir todo un día con una persona triste y desagradable. Por tanto, el hombre está obligado, por un cierto deber natural de honestidad, a convivir afablemente con los demás, a no ser que, por alguna circunstancia, sea necesario en ocasiones entristecer alguno para su bien.

Lo anterior es vida real, dado que, sin verdad, convivencia y delectación, no es posible vivir. Eso es realismo tomista y de la vida práctica. Así, encuentras tú en Tomás las cosas más fundamentales que nadie se imaginaría. Paradójicamente, hay pensadores que creen que lo que presenta Tomás de Aquino es muy abstracto; de ahí que valdría la pena invitarlos a que vayan a asuntos concretos como el mencionado.

La vida universitaria debe tener en cuenta tres principios fundamentales. Primero, es la memoria viviente de una tradición acogida y asimilada creativamente. La ciencia ha dado estos avances y nosotros los recibimos en la Universidad de manera creativa, pero es el punto de recepción de una tradición que no hicimos nosotros, sino que es lo que hemos recibido y lo hacemos ahora consciente y creativamente. Eso se hace en la Universidad. En segundo lugar, la Universidad es un entorno especial de diálogo respetuoso y un foro de visiones diferentes de la misma realidad. Usted no va a llegar allá a encontrar lo que piensan o lo que

usted pensaba; ahí hay otros modos de pensar. Entonces, es el lugar apropiado para encontrarnos con maneras de pensar diferentes. Y tercero, la Universidad es el lugar apropiado para pensar en una sociedad más humana. Son tres puntos que marcan un panorama de Tomás de Aquino en toda su obra.

### ¿Qué quisiera dejar como cierre de la presente reflexión?

La última cosa que quería comentarle es muy personal y, quizá, a nadie le importe, pero a mí sí; es lo que Tomás de Aquino llama la “eutrapelia”. La eutrapelia es una virtud que puede traducirse como “sentido del humor”. Hay que ponerle humor a la vida. Esto es para el mundo universitario.

Mire, etimológicamente el término viene de Aristóteles, dado que para él era una cuestión normal. “Eu” significa “bueno” en griego y “trapelos” es “alto”. Tomás literalmente dice: “al hombre que tiene gracia de convertir en motivo de solaz”. “Motivo de solaz” es como “motivo de

tranquilizante” o “alegría”; pues bien, al hombre que tiene gracia de convertir en motivo de solaz las palabras y las obras se le llama “eutrapelio”, palabra que viene de “buen giro”, como quien dice “dar un bajón”, porque convierte dichos o hechos en motivo de recreo. Sucede cuando, por ejemplo, se está hablando de un tema serio, pero alguien tiene la capacidad de lograr que, a pesar de la importancia del tema, haya algo de jocosidad en ese momento.

A nivel universitario, nuestra risa es siempre la risa de un grupo. Cuando usted se ríe, no se trata de contar chistes, sino de tener sentido del humor. El sentido del humor lo crea un grupo, porque cada uno da su percepción y todo el mundo es cómplice de una carcajada. Entonces, ustedes se unen a un grupo para expresar esa alegría y, por ende, aquello que se llama “eutrapelia” es un trabajo comunitario. Para la vida, es un asunto que vale la pena resucitar, y Tomás tiene ese tratado que, aunque en la vida universitaria a nadie le pueda interesar, es fundamental. Una universidad sin risa y sin sentido del humor, eso no va.

